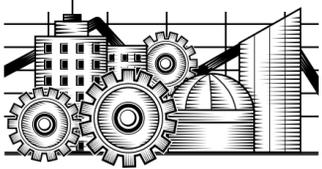


MARCAPASOS



Quien anda muy despreocupada con el tema de la baja en los aranceles para las importaciones es la **Secretaría de Economía**.

Porque mientras industrias como la textil, del calzado y juguetes se aprietan las manos ante la posible apertura comercial planteada por el Gobierno federal, y los sectores automotriz y electrónico se lamen los bigotes, la Subsecretaría de Industria y Comercio de la dependencia ya dijo que lo más probable es que **nunca se tome una decisión definitiva** al respecto.

Los que andan muy optimistas con el mercado son los de la **Sofol hipotecaria Patrimonio**.

Luego de colocar certificados bursátiles por 768 millones de pesos para la construcción de 7 mil 500 viviendas, ahora se preparan para lanzar otra emisión por 560 millones de pesos en los próximos días.

Y mientras Metrofinanciera y Patrimonio ya pusieron el ejemplo, el **Infonavit** nomás no se decide a realizar otra bursatilización que tiene pendiente por mil 500 millones de pesos.

A 11 años de operación del TL-CAN, la **Cepal** trabaja en un estudio de evaluación, que emitirá dentro de año y medio, y según Jorge Mata, directivo del organismo, los resultados para México no son del todo negativos.

Por ejemplo, según la Cepal, México ya vivía una crisis en la producción de **granos** desde 1994, por lo que no se le puede achacar al tratado la situación actual del sector. Pero se sacó ventaja del TLCAN en frutas y hortalizas.

Quizás para los productores de frijol, maíz, lácteos y cárnicos la historia es diferente.

Finalmente, **América Móvil** tuvo que retirarse de España, mercado natural de su principal rival, Telefónica, a donde había incursionado, porque la subasta de frecuencias estableció bases exclusivas para los operadores que ya se encontraban en ese mercado.

Ahora, la empresa mexicana orientará de nuevo todas sus baterías al mercado que mejor le ha funcionado, el de **Latinoamérica**, enfocándose principalmente a Perú, Venezuela, Panamá, Chile y Bolivia.

COORDENADAS

Impactos volátiles



ENRIQUE QUINTANA

Los precios del petróleo aún tienen un espacio amplio para seguir subiendo. A pesar de que han tenido incrementos espectaculares en las últimas semanas, están todavía muy lejos de los niveles que alcanzaron al finalizar la década de los 70.

Si vemos las cifras a dólares constantes del 2004, encontramos que los precios de los crudos ligeros **rebasaron los 80 dólares** después de la revolución islámica en Irán. Ese nivel estaría todavía por arriba de los niveles actuales en un 33 por ciento.

Aunque, por lo pronto, la mayor parte de los expertos no piensa que las cotizaciones petroleras llegarán hasta allá, si existen pronósticos que indican que el precio de los crudos ligeros de referencia como el **WTI podría elevarse hasta los 70 dólares**.

Más que alegrarnos en México por esta perspectiva, nos debería de preocupar seriamente.

Aunque habría muchos más dólares y más recursos en las finanzas públicas, **son más las amenazas** que provienen de precios del petróleo tan disparados que **los beneficios** que pueden obtenerse.

Pero, vemos las dos partes. El precio del petróleo se calculó en 27 dólares por barril en el presupuesto para este año. Con los niveles que ya tiene hasta ahora existe un di-

ferencial de 9.68 dólares. Con los volúmenes de exportación de crudo que hoy se registran, sobre una base anual puede calcularse un **ingreso adicional de 6 mil 500 millones** de dólares respecto al año pasado.

Estamos hablando de más de 70 mil millones de pesos que se irían a tapar los múltiples agujeros fiscales que tiene nuestro sistema tributario. El problema es que, al menos por la experiencia de años anteriores, es muy probable que en diciembre nos hayamos "comido" esos ingresos.

Una parte importante va a irse a las entidades federativas como recaudación participable, otra va a quedarse en el Gobierno federal y algo va a quedarse en Pemex. Pero, el problema es que mayormente **el excedente no se habrá invertido** en la generación de una fuente de ingresos que nos provea de recursos en las épocas malas.

Con el incremento del petróleo, en contraste, hay toda otra serie de efectos negativos. México es importador de gas y también de petrolíferos. Si sube el petróleo hay más posibilidades de que la tendencia del gas sea alcista. Y, desde luego que lo será la importación de ciertos productos como las gasolinas.

Para tener una dimensión, el año pasado, las importaciones de petrolíferos y gas fueron de 5 mil 567 millones de dólares. Pero, en los primeros cinco meses de este

año, **el crecimiento de estas importaciones fue de 71 por ciento** respecto al mismo periodo del año anterior y de seguir este paso terminaremos con **importaciones adicionales de 4 mil millones de dólares**.

La diferencia es que estas compras las paga directa o indirectamente el sector privado, mientras que los ingresos adicionales por exportación llegan sobre todo al sector público.

Pero, hay otro inconveniente adicional de los altos precios del petróleo que quizá es el más importante: podría golpear al crecimiento económico de Estados Unidos.

Aunque hasta ahora no se han cumplido los temores de un freno importante en la economía norteamericana, no se descarta ese riesgo. El que no haya sucedido hasta ahora no quiere decir que no vaya a suceder.

Y, como decía el viejo dicho, **más nos vale que Estados Unidos no se acatarre** porque lo menos que nos da es una bronquitis y en una de esas hasta nos pega una pulmonía.

CIFRAS ENGAÑOSAS

La Semana Santa se ha convertido este año en el dolor de cabeza de las cifras macroeconómicas.

Resulta que los datos de marzo, abril, del primer trimestre y los que vendrán del segundo trimestre estarán influidos por el hecho de que el 2005 y el 2004 no tuvieron los feriados de Semana Santa en el mismo mes.

Las cifras de marzo en realidad estaban subvaluadas; las de abril estuvieron sobre-

valuadas; las del primer trimestre eran en realidad mejor de lo que parecían y las del segundo trimestre serán peor de lo que dicen.

Total, una confusión. Por ejemplo, ayer se dio a conocer que las ventas al menudeo en el mes de abril crecieron en 8.9 por ciento.

Pero, resulta que al quitar la estacionalidad la tasa fue de 5 por ciento con relación al año pasado y hubo una caída de 0.48 por ciento respecto a marzo pasado.

¿Cuál es el dato correcto? En este tipo de casos es mejor ver dos dimensiones. Si queremos ver las tendencias del mediano plazo es mejor tomar los promedios del periodo completo, en este caso, del cuatrimestre. El resultado es un crecimiento de 6.6 por ciento.

Y, también resulta conveniente ver la tendencia del corto plazo. Aquí, la tasa de abril, si se ve en una dimensión anualizada, da como resultado una caída de 5.8 por ciento.

Esa dualidad de resultados es la que se aprecia hoy en muchas variables económicas. Las tendencias a un año son en general bastante buenas, pero cuando se ven periodos más cortos hay que reconocer que durante el mes de abril el comercio no pasó por uno de sus mejores momentos del último año.

E-mails: quintana@infosel.net.mx y enrique.quintana@reforma.com



COLABORADOR INVITADO

Efecto EU



ENRIQUE DUSSEL

¿Qué estimaciones existen al respecto y qué efectos pudieran tener en la economía mexicana?

La economía estadounidense ha generado crecientes déficit comerciales y fiscales —ya históricamente destacados por Robert Triffin como los "déficit gemelos" en la década de los 60- y que han crecido estratosféricamente bajo la administración de Bush en los últimos años. Independientemente de los montos de ambos déficit —superiores a los 600 mil millones de dólares en 2004— el cuadro refleja algunas de las tendencias esperadas en el corto plazo. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se estima que el PIB de los Estados Unidos disminuya durante 2005-2006 y que el déficit fiscal se mantenga relativamente estable en niveles cercanos al 4 por ciento del PIB. Dos variables adicionales son relevantes: a) un significativo aumento del déficit en cuenta corriente y, b) un importante aumento en la tasa de interés en el corto plazo: ésta se triplicaría de 1.6 por ciento a 4.7 por ciento de 2004 a 2006. Particularmente la tendencia a la alza de la tasa de interés es reflejo de los altos requerimientos de financiamiento externo, tanto de los sectores privado como público.

Estados Unidos: estimaciones de diversas variables macroeconómicas

	2004	2005	2006
PIB (tasa de crecimiento)	4.4	3.6	3.3
Inflación (tasa de crecimiento)	2.1	2.4	2.2
Desempleo	4.7	4.4	4.1
Balance de cuenta corriente (% del PIB)	-5.7	-6.4	-6.7
Balance fiscal (% del PIB)	-4.2	-4.1	-4
Tasa de interés de corto plazo	1.6	3.4	4.7

Fuente: elaboración propia con base en OCDE (2005).

Las tendencias anteriores son de la mayor relevancia para la economía en el corto plazo, y tal como se analiza en el reciente número de **Monitor de la Manufactura Mexicana**. En primera instancia, el PIB de México está altamente asociado positivamente con el PIB de los Estados Unidos: su esperada caída tendrá efectos negativos en el dinamismo del PIB de México. En segunda instancia, el incremento del déficit en cuenta corriente —como resultado del aumento de la demanda de las importaciones netas de los Estados Unidos— es un aspecto positivo para la economía mexicana: el principal destino de las exportaciones mexicanas continuará incrementando sustancialmente su dinámica. Por último, son de esperarse tasas de interés significativamente superiores hasta 2006, según estas estimaciones pudieran hasta triplicarse durante el periodo.

Las tendencias anteriores permiten llegar a ciertas conclusiones con respecto a los retos en el corto plazo de la economía mexicana. Ante la estimada caída del PIB estadounidense en 2005 y 2006 muy difícilmente se podrá mantener el crecimiento del PIB que logró México en 2004, de 4.4 por ciento para la economía y de 3.8 por ciento para la manufactura; todo pareciera indicar que será significativamente inferior. No obstante, el principal reto con seguridad se generará en el comercio exterior con los Estados Unidos: su demanda de importaciones continuará creciendo, lo cual potencialmente permitirá que las exportaciones mexicanas —y recordemos que alrededor del 90 por ciento de las exportaciones mexicanas las realiza el sector manufacturero— se continúen integrando al mercado estadounidense. Aquí, sin embargo, las experiencias durante los últimos cinco años han sido francamente malas: si durante los noventa y hasta 2002 México había sido el se-

Existe un importante consenso internacional en que la economía de los Estados Unidos experimentará en el corto plazo una desaceleración. Según otros autores, sin embargo, en el corto y mediano plazo la economía estadounidense pudiera presentar "ajustes" significativos.

gundo principal exportador a los Estados Unidos —alcanzando su máxima participación en las importaciones estadounidenses del 11.61 por ciento en 2002— desde 2003 ha sido desplazado por China; a abril de 2005 las exportaciones chinas representaron el 13.4 por ciento de las importaciones estadounidenses y las mexicanas el 10.3 por ciento. Es decir, si bien la creciente demanda de las importaciones estadounidenses pudieran permitir un nuevo dinamismo exportador y del PIB manufacturero, las tendencias en los últimos cinco años no son favorables a esta tendencia.

Por último, y no en importancia, el estimado sustancial incremento en las tasas de interés con certeza tendrán un efecto directo en las tasas de interés en México y en las que pagan las empresas endeudadas en monedas extranjeras y en el exterior. Si bien la deuda externa de México ha disminuido en los últimos años, la del sector privado se ha incrementado sustancialmente en la última década para llegar a los 53 mil 776 millones de dólares a diciembre de 2004.

Así, el incremento de las tasas de interés en el corto plazo tendrá un doble efecto: a) reducirá incluso más el financiamiento de la banca comercial canalizado al sector productivo (una excusa más de la banca comercial para no cumplir con sus funciones) y, b) registraremos crecientes problemas de empresas endeudadas en el exterior y en el mercado doméstico que no podrán hacer frente al servicio de su deuda. Ante la absoluta falta de generación de empleo durante los últimos años y la no recuperación de los salarios reales estas diversas tendencias pueden volver a generar condiciones semejantes a las de 1993-1994 en las que prevaleció el "no-pago" de las empresas.

Las tendencias anteriores refuerzan la importancia de fortalecer la competitividad del sector productivo en México y realizar cambios en la política macroeconómica. Por el momento, las políticas macroeconómicas y su aparente "estabilidad" —que sólo en términos de precios, tipo de cambio y déficit fiscal, pero muy lejanos en términos del consumo, la inversión, empleos de calidad, salarios y distribución del ingreso— han desincentivado la competitividad del sector productivo, específicamente en torno a la continua sobrevaluación del tipo de cambio y la absoluta falta de financiamiento al sector productivo en aras de políticas monetarias y financieras restrictivas. Esta aparente estabilidad tampoco nos ha preparado ante los posibles efectos de una disminución en el crecimiento de los Estados Unidos. Estas estimadas tendencias, de igual forma, parecieran invitar —tema ya destacado hace décadas— a la diversificación del comercio exterior de México. ¿Para cuándo?

Enrique Dussel Peters, Posgrado en Economía, UNAM, <http://dusselpeters.com>

REFLEXIONES

Observatorio laboral (II)



MAURICIO GONZÁLEZ

Los ingresos promedio de los profesionistas de diversas disciplinas, la tasa de ocupación y la ubicación de la fuente de trabajo, son referencias muy relevantes para los que están por seleccionar una carrera. A pesar de ello, hasta hace poco estos datos eran desconocidos o de difícil acceso para el público en general.

La efectividad del observatorio está en función del uso y la retroalimentación que sus observadores (interesados en los estudios profesionales) y observados (las instituciones de educación superior) pueden hacer de él.

México genera una buena cantidad de observadores potenciales del OLM. Según datos de la SEP, en el ciclo escolar 2004-2005 el sistema de educación media superior generará aproximadamente 850 mil egresados, que previsiblemente podrían continuar estudios superiores. Una buena selección de carrera podría ayudar a elevar la eficiencia terminal de los aspirantes a un grado superior, minada severamente en la actualidad, al grado que 4 de cada 10 jóvenes que inician el ciclo correspondiente no lo concluyen. Asimismo, la información de ingresos y de ocupación provista por el OLM, puede reducir el porcentaje de bachilleres que no terminan su ciclo y por tanto cancelan la oportunidad de recibir una instrucción superior.

México padece un enorme desperdicio de talento profesional, que se refleja en una elevada porción de universitarios que trabajan en algo ajeno a la disciplina seleccionada, una vez concluidos sus estudios. Así por ejemplo, de las tres carreras con mayor ocupación según el OLM —derecho, administración y contabilidad— aproximadamente la mitad no practica la profesión para la que se preparó.

Una buena elección de estudios universitarios no debe farse únicamente en los ingresos que podrían percibirse y en la ubicación del lugar de trabajo. Los observadores deben fundamentar su decisión también en sus aptitudes y preferencias. Desafortunadamente el sistema educativo nacional no cuen-

ta con un mecanismo eficaz para que los jóvenes de las preparatorias (públicas y privadas), identifiquen ampliamente sus habilidades y establezcan la correspondencia con sus preferencias. El OLM dispone de un módulo de orientación vocacional que subsana esta deficiencia, pero no la resuelve completamente. Vincular talento con preferencias va más allá de las posibilidades del OLM.

Se requiere instrumentar un buen sistema de orientación vocacional para la educación superior, que opere obligatoriamente en los planteles del país. Mientras esto no ocurra, la eficacia del OLM será limitada y la gran mayoría de los egresados del bachillerato decidirá su profesión a media luz, con resultados igualmente opacos.

Por su parte, la información proporcionada por los observados (o sea las instituciones de educación superior), acerca de las carreras que ofrecen a los estudiantes es deficiente y compleja de asimilar. Los jóvenes interesados en una carrera deberían ser capaces de comprender a detalle las diferentes alternativas que pueden seleccionar. Muy probablemente un preparatoriano puede entender la diferencia entre medicina y derecho, pero no necesariamente entre ingeniería geofísica, ingeniería geológica o ingeniería geodésica, o entre ciencias genómicas y biomédica básica. ¿En qué consisten?, ¿Para qué sirven? y ¿En qué se aplican los conocimientos de las profesiones? son cuestionamientos que afectan mayormente a las carreras modernas que a las tradicionales. A pesar que profesiones como las mencionadas se describen en los catálogos de las instituciones de educación superior (como por ejemplo el de la UNAM), y se hace un esfuerzo por reseñar los propósitos que persiguen, el detalle de los planes de estudios y el perfil de los egresados, la información no es fácil de digerir para aquellos que la reciben por primera vez y que deben decidir rápidamente la profesión que va a comprometer su desarrollo profesional por el res-

to de su vida. Las decisiones precipitadas y mal sustentadas sobre los estudios a seguir provocan eventualmente un enorme divorcio entre la profesión y la ocupación.

Asimismo, el valor del OLM podría multiplicarse en la medida que los ingresos que perciben ciertos profesionistas pudieran vincularse con el tipo de universidad en la que estudiaron (federal, estatal o privada). Esto cumpliría un doble propósito. Por una parte, serviría para identificar si el mercado laboral distingue (en sus remuneraciones), a los egresados de cierto tipo de centros de educación superior, lo que en el fondo reflejaría la recompensa monetaria a la calidad de la educación. Igualmente, esta información permitiría realizar un análisis costo-beneficio de la educación superior. Estudiar una carrera es una inversión, con costos significativos, aún para aquellos que asisten a instituciones con baja o nula colegiatura. En este último caso el costo de educarse equivale al sacrificio de los ingresos que podrían haberse percibido durante la carrera. Dicho costo se recupera mediante los ingresos incrementales del profesionista. En caso que estos no logren compensar los costos pecuniarios correspondientes, la sociedad entera está desperdiciando sus recursos humanos.

El observatorio laboral constituye una herramienta funcional para la planeación educativa individual, sin embargo su valor aumentaría enormemente en la medida que desagregue más su información. El costo de esta tarea es mínimo en comparación con la inversión que ya se ha realizado y la orientación que puede proveer en mucho ayudaría a subsanar los rezagos, carencias y defectos del sistema actual de educación superior en México. Es un esfuerzo que merece continuar y enriquecerse.

Mauricio González es Economista. Comentarios a magg01@hotmail.com